

# El Informe PISA y la educación financiera: la primera hornada

José M. Domínguez Martínez

**Resumen:** El propósito de esta nota es efectuar una valoración global de los resultados de las primeras pruebas relativas a la educación financiera llevadas a cabo dentro del PISA en el año 2012. A partir de la misma se efectúan distintas consideraciones y reflexiones de carácter general y en relación con el caso de España.

**Palabras clave:** Educación financiera; PISA, OCDE; Resultados; España.

**Códigos JEL:** A21; I22.

Como una ceremonia esperada, la publicación anual de las calificaciones del PISA, siglas en inglés del “Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes” de la OCDE, se ha convertido en un acontecimiento mundial. La importancia concedida al Informe PISA está más que justificada, toda vez que permite evaluar el nivel cognitivo en una etapa crucial de la formación, como es la secundaria, con arreglo a unos rigurosos estándares internacionales basados en la identificación de competencias clave y orientados a la aplicación práctica de los conocimientos. En el año 2014, como novedad, fuera del calendario general, se presentaron los resultados de las primeras pruebas realizadas en 2012, a alumnos de 15 años de edad, en el ámbito de la educación financiera. En 2015 ha tenido lugar la segunda evaluación, de la que aún no se conocen los resultados.

Hace algún tiempo, después de que la OCDE anunciara la inclusión de esa vertiente en las pruebas del PISA, expresamos nuestro punto de vista acerca de la relevancia y significación de dicha iniciativa (Domínguez, 2011a). Lograr un adecuado nivel de educación financiera reviste una gran trascendencia para la ciudadanía, en general, y para los jóvenes, en particular. Esa convicción subyace al proyecto *Edufinet*, en torno al que se vienen organizando unas jornadas de educación financiera para jóvenes en las que, en sus seis ediciones, han participado ya más de 40.000 alumnos de educación secundaria (Domínguez, 2011b).

Las pruebas del PISA centradas en la educación financiera se han efectuado inicialmente en un limitado número de países, concretamente 18, frente a los 65 presentes en el último informe general. Los estudiantes españoles muestran unos conocimientos financieros algo inferiores a la media de los 13 países (o regiones) de la OCDE incluidos en el estudio: uno de cada seis estudiantes (16,5%, frente al 15,3% de la referida media) no alcanza el umbral base de desenvolvimiento en cuestiones financieras. Los alumnos de nuestro país obtienen una puntuación media de 484, inferior a la correspondiente a los

países de la OCDE participantes (500) (OCDE, 2014b)<sup>1</sup>.

Por otro lado, se pone de manifiesto que los jóvenes que mantienen una cuenta bancaria tienen mejor nota que los que no manejan depósitos; sin embargo, esta diferencia desaparece una vez que se considera el estatus socioeconómico, que está fuertemente asociado al dominio de las cuestiones financieras. A la hora de valorar la situación, no puede pasar desapercibido que la puntuación en España no es significativamente diferente de la observada en países como Francia, Israel, Rusia, Eslovenia y Estados Unidos, ni que es superior a la de Italia. Por lo que concierne a la variabilidad de los resultados dentro de los participantes, en España es inferior a la media (MECD, 2014, pág. 47).

Aunque la mayoría de las informaciones se han centrado en el porcentaje de los considerados “no aptos”, el de quienes superan el nivel base se sitúa en el 83,5%. ¿Significa esto que la inmensa mayoría de los estudiantes de 15 años de edad “*tienen el conocimiento y las habilidades financieras que se necesitan para hacer una transición exitosa desde la escuela a la educación superior, al empleo o al emprendimiento*”, que es lo que pretende indagar el estudio de la OCDE (OCDE, 2012a)?

De ser así, se echaría por tierra la tesis de la insuficiencia de la cultura financiera entre los jóvenes y se relajaría considerablemente la necesidad de acciones formativas transversales o específicas sobre la materia. Sin embargo, para despejar cualquier duda, el Secretario General de la OCDE considera que el informe refleja un panorama altamente preocupante acerca del nivel de la instrucción financiera entre los estudiantes de todos los países participantes en la evaluación.

<sup>1</sup> El sistema de medición incluye cinco niveles de conocimiento, con unas puntuaciones asociadas que van desde 326 a menos de 400 puntos (nivel 1) a 625 o más (nivel 5). Una diferencia de 75 puntos representa un nivel de conocimiento y puede considerarse como una gran diferencia en la actuación del estudiante (OCDE, 2014a, págs. 58 y 65).

Para otras personas con un caudal informativo inferior, emitir una valoración puede ser arriesgado sin antes conocer el contenido de las pruebas realizadas. Nos topamos con el problema de no poder acceder a éstas, aunque sí está disponible el modelo educativo diseñado por la OCDE, así como una muestra de preguntas liberadas. Sobre todo ello nos pronunciábamos en un artículo anterior (Domínguez, 2013). De entrada, aunque resulta bastante difícil disentir de las competencias recogidas por la OCDE, agrupadas en cuatro áreas (dinero y transacciones, planificación y gestión de finanzas, riesgo y retribución, y entorno financiero), no puede dejar de constatarse el extenso arsenal de conocimientos que sería preciso desplegar para poder aspirar a alcanzar el dominio de tales competencias.

Por lo que concierne a las preguntas liberadas, todas ellas de gran interés, van encaminadas a la resolución de situaciones similares a las que un joven puede encontrarse en la realidad (OCDE, 2012b; OCDE, 2014c). Las respuestas adecuadas exigen combinar una serie de ingredientes, tales como la identificación de la información relevante, su contextualización y el desarrollo de un proceso de razonamiento.

A título de ejemplo, una de las preguntas es la siguiente: *“Natalia trabaja en un restaurante 3 tardes a la semana. Cada tarde, trabaja 4 horas y gana 10 zeds por hora. Cada semana, Natalia gana además 80 zeds en propinas. Natalia ahorra exactamente la mitad de la cantidad total de dinero que gana cada semana. Natalia quiere ahorrar 600 zeds para ir de vacaciones. ¿Cuántas semanas tardará Natalia en ahorrar 600 zeds?”*.

Aun cuando se trata de un problema que encaja dentro de la gestión del presupuesto personal, incluida en el ámbito de la educación financiera en sentido amplio, pueden surgir dudas razonables de que un alumno de 15 años necesite un entrenamiento financiero específico para resolverlo.

Con las debidas cautelas derivadas del desconocimiento de los detalles pertinentes, podría sostenerse la tesis de que el fracaso de un colectivo de estudiantes para superar ese tipo de cuestiones puede obedecer, más que a la falta de conocimientos financieros, a la existencia de un déficit en habilidades básicas como la comprensión de textos escritos, la capacidad de razonamiento o el manejo de nociones de cálculo elemental. De igual manera, la obtención de una buena puntuación puede responder simplemente a la posesión de dichas habilidades. En suma, los resultados del PISA pueden arrojar valiosas pistas, pero no sólo en el terreno de la educación financiera.

La OCDE no ha demorado el análisis de los factores explicativos de las diferencias de los resultados por países. Ya en el propio documento de

difusión de estos (OCDE, 2014a) se lleva a cabo un detallado y profundo análisis estadístico.

Entre otros aspectos, se presta atención a la correlación existente entre la actuación en matemáticas y educación financiera, por un lado, y entre lectura y educación financiera, por otro. Para el conjunto de las pruebas realizadas, la correlación media es de 0,83 entre matemáticas y educación financiera, y de 0,79 entre esta última y lectura (OCDE, 2014a, pág. 68)<sup>2</sup>. En España, ambas correlaciones son inferiores: la primera se cifra en 0,79 y la segunda, en 0,65 (MECD, 2014, pág. 57)<sup>3</sup>.

Según la OCDE (2014a, pág. 68), las considerables diferencias en las referidas correlaciones existentes en algunos países “sugieren que el conocimiento y las competencias adicionales a las matemáticas y la lectura deben fortalecerse en estos países para permitir a los estudiantes realizar decisiones financieras informadas y planificar su futuro”.

Por otro lado, la OCDE (2014a, págs. 68-69) examina en qué medida la variación en la actuación en cultura financiera puede ser explicada por la actuación en matemáticas y lectura. Concluye al respecto que: i) alrededor de un 25% de la puntuación en educación financiera refleja factores que son únicamente captados por la valoración de dicha vertiente formativa; ii) el 75% restante de la puntuación en educación financiera refleja competencias que pueden medirse en las valoraciones sobre matemáticas y/o lectura.

España se encuentra entre los países donde la actuación en matemáticas y lectura explica una menor proporción de la variación en alfabetización financiera (OCDE, 2014a, pág. 69). Una serie de investigaciones realizadas ponen de relieve la influencia de distintos factores tales como el capital social y cultural del alumno (Albert et al., 2014) o el esfuerzo del estudiante (Fernández de Guevara et al., 2014), sin olvidar el posible sesgo de elección de los centros que deciden participar en las pruebas (Hospido et al., 2014).

Como corolario, la OCDE (2014a, pág. 69-70) constata que “las fuertes correlaciones positivas entre campos indica que, en general, los estudiantes que muestran altos niveles de destreza en matemáticas y/o lectura también tienen un buen desempeño en alfabetización financiera. Hay, sin embargo, amplias variaciones en la actuación en educación financiera para cualquier nivel dado de actuación en matemáticas y lectura, lo que significa que las competencias medidas por la valoración de la

<sup>2</sup> La correlación entre matemáticas y lectura es de 0,77 (OCDE, 2014a, pág. 68).

<sup>3</sup> También es inferior la correlación entre matemáticas y lectura: 0,72 (MECD, 2014, pág. 57).

alfabetización financiera pueden exceder o quedar por debajo de la capacidad para usar el conocimiento que los estudiantes adquirieron de las enseñanzas en la educación obligatoria”.

De manera significativa se destacan algunos países, como Australia, República Checa, Nueva Zelanda y Federación Rusa, en los que los estudiantes obtienen unas puntuaciones sustancialmente superiores a las que cabría esperar de sus puntuaciones en matemáticas y lectura. A este respecto, no puede obviarse el hecho de que algunos de estos países han adoptado diversas medidas para la implantación de la educación financiera en los programas oficiales (OCDE, 2014a, pág. 70).

### Referencias bibliográficas

ALBERT, C.; NEIRA, I., y GARCÍA, A. (2014): “Capital cultural y social: sus efectos en el conocimiento financiero según PISA 2012”, en INEE (2014).

DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ, J. M. (2011a): “El Informe PISA y la educación financiera”, La Opinión de Málaga, 2 de febrero.

DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ, J. M. (2011b): “Educación financiera para los jóvenes: balance de una experiencia”, eXtoikos, nº 2.

DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ, J. M. (2013): “Educación financiera en la escuela: las competencias según el PISA”, eXtoikos, nº 11.

DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ, J. M. (2014): “PISA, educación financiera y educación básica”, diario Sur, 28 de julio.

FERNÁNDEZ DE GUEVARA, J.; SERRANO, L., y SOLER, Á. (2014): “Esfuerzo y competencia financiera en España: un análisis con datos PISA”, en INEE (2014).

HOSPIDO, L.; VILLANUEVA, E., y ZAMARRO, G. (2014): “Educación financiera y rendimiento educativo: caracterizando el sesgo de elección”, en INEE (2014).

INSTITUTO NACIONAL DE EVALUACIÓN EDUCATIVA (INEE) (2014): “PISA 2012 Competencia Financiera. Análisis secundario. Informe español. Versión preliminar”.

JIMÉNEZ-MARTÍN, S., y VILAPLANA, C. (2014). “Análisis de la relación entre Educación Financiera y Matemáticas a partir del Programa Escuela 2.0”, en INEE (2014).

LACUESTA, A.; MARTÍNEZ, M., y MORAL, E. (2014): “Factores que mejoran el conocimiento financiero. El papel de la educación financiera escolar”, en INEE (2014).

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE (MECD) (2014): “PISA 2012 Competencia Financiera. Informe español”.

OCDE (2012a): “PISA 2012 Financial Literacy Framework”, Draft, 7 de marzo.

OCDE (2012b): “Ítems liberados de PISA-Competencia Financiera”.

OCDE (2014a): “PISA 2012 Results: Students and Money. Financial Literacy Skills for the 21st Century (volumen VI)”.

OCDE (2014b): “Programme for International Student Assessment (PISA). Results from PISA 2012 Financial Literacy. Country Note: Spain”.

OCDE (2014c): “PISA 2012 Financial Literacy. Questions and answers”.

